

INTRODUCCIÓN

Por JOSÉ MARÍA GARCÍA ALONSO

Los cambios ocurridos en el escenario político internacional durante el último decenio suponen transformaciones tan profundas como las que sucedieron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Los cambios han sido muy importantes en el terreno de los hechos pero también lo han sido en el campo de las ideas, donde todavía se dista bastante de llegar a una cierta estabilidad, pues estamos, en definitiva, en una época de transición. Por ello no es nada extraño que ideas –como las de soberanía e independencia nacional– de claro contenido hace 50 años, tengan en la actualidad un perfil mucho más difuso. En el plano estrictamente económico la internacionalización de las relaciones de producción y comercio, sostenidas por un mercado de capitales de alcance mundial, junto al indiscutible protagonismo de la tecnología y a los procesos de integración entre mercados separados, han terminado de arruinar el escaso crédito con el que contaban las ideas sobre autarquía económica, que curiosamente habían tenido –hace algunos años– un espectacular florecimiento en el seno de algunas organizaciones económicas de carácter internacional, como es el caso de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Conscientes del cambio y preocupados por ello, la propuesta de trabajo del grupo número 3 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) fue la de desarrollar como tema para el curso de 1995 el de las Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional, tratando de aproximarnos a tal cuestión desde una nueva óptica.

Para adentrarnos en el tema parecía necesario iniciar el trabajo con un capítulo dedicado a reflexionar sobre los cambios estratégicos ocurridos en los últimos años y sobre su implantación para España. Tal capítulo difícil y arriesgado, que debería servir de marco de referencia a los restantes, ha sido desarrollado creo que con bastante brillantez por Álvaro Canales Gil, el cual además de captar en su trabajo los aspectos básicos de la nueva estrategia, los expone de forma clara y sistemática.

Es obvio que no se podía dejar de lado, dentro del tema general que nos ocupa, una cuestión tan relevante en lo que a soberanía nacional se refiere como la pertenencia de España como miembro de pleno derecho a la Unión Europea, pues ello comporta la cesión a las instituciones que la dirigen —y muy especialmente a la Comisión y al Consejo de Ministros— de importante cuotas de soberanía, tanto en materia económica como en aspectos extraeconómicos. De ello se ha ocupado Adolfo Elices Huecas, que ha profundizado con rigor en las implicaciones del denominado acervo comunitario.

Luis Mateo Canalejo, en el tercer capítulo de este Cuaderno, aborda la influencia de la economía en la defensa desde una perspectiva global. Como acertadamente apunta en su trabajo, que engarza con el de Canales Gil, en la moderna concepción de la seguridad nacional resulta evidente la importancia de disponer de un determinado grado de poder de disuasión, alcanzable no sólo mediante unas Fuerzas Armadas eficientes, sino también a través del concurso de otras capacidades nacionales, entre las que destaca la solidez de la economía, la disponibilidad tecnológica y la potencialidad industrial.

Las sociedades innovadoras capaces de generar y convertir de manera rentable los avances técnicos en productos y servicios puestos en el mercado, serán —afirma Luis Gutiérrez Díez— las que ocupen las posiciones de liderazgo. El citado autor se ocupa, en primer término, de analizar las causas del déficit tecnológico español examinando con suficiente perspectiva temporal la política científica y tecnológica desarrollada, centrándola por obvias razones en los organismos y en las actividades más conectadas con la defensa. En segundo lugar, disecciona la balanza tecnológica por áreas y países, introduciéndose en la balanza tecnológica de la defensa.

Otra de las dependencias más preocupantes para España es la energética y de ella me he ocupado en el capítulo quinto del Cuaderno. A lo que implica en el ámbito económico aludo en el trabajo, pero me resisto a excluir de esta glosa a lo que supone en materia de defensa utilizando la

opinión de un militar de prestigio indiscutible, cuyas tácticas innovadoras en el empleo de los medios acorazados confirmaron las polémicas doctrinas de algunos pioneros y que sufrió con todo rigor el problema de la escasez de energía hasta convertir en derrota la que había sido una sucesión de batallas victoriosas:

«Los hombres más valientes nada pueden hacer sin armas, las armas nada pueden hacer si no tienen mucha munición, y ni las armas ni la munición pueden utilizarse en una guerra móvil a menos que los vehículos tengan el suficiente carburante para llevarlas de un lado a otro»

(ROMMEL, Memorias. Los años de la victoria).

Otro de los clásicos problemas que ha atenazado el desarrollo de la economía española ha sido el de la insuficiencia del ahorro interno para hacer frente a los requerimientos de la inversión. De él se ocupan, en su trabajo riguroso y muy bien documentado Emilio Conde Fernández-Oliva y Ángel L. López Roa.

Finalmente, en el séptimo y último capítulo, Miguel Ángel Galindo Martín se encarga de examinar otro de nuestros problemas económicos clásicos, el de balanza de pagos.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO